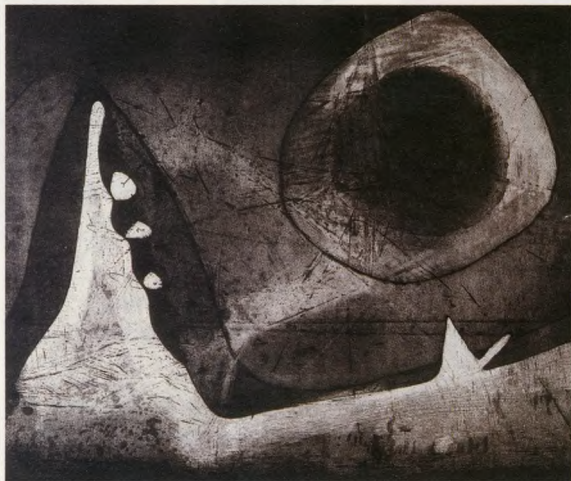


por José Zalaquett

Eran tres hermanos

La exposición que reúne la obra de los Antúnez Zañartu es una sentida y bien pensada muestra que posa una nueva mirada sobre la obra de señeros artistas chilenos.



Por segunda vez, luego de 32 años, la Corporación Cultural de las Condes reúne en una misma exposición a los tres artistas Antúnez Zañartu: Nemesio, Enrique y Jaime, quien, a los 77 años de edad, sobrevive a sus dos hermanos mayores.

Esta es una muestra antológica con claros (y justificados) visos de homenaje. Sin embargo, va mucho más allá del mero elogio. Carolina Abell, la curadora de la exposición, ha seleccionado inteligentemente las obras de Nemesio Antúnez y Enrique Zañartu (quien firmaba con su apellido materno) para iluminar paralelos y diferencias entre ambos y para resaltar algunos momentos decisivos en la producción artística de cada uno de ellos.

En cuanto a Jaime Antúnez, es difícil relacionarlo en un pie de igualdad con sus hermanos. Aunque descubrió tardíamente su vocación como escultor, ha conseguido un buen dominio del oficio y es evidente la sinceridad y pasión con que lo aborda. Pero, a fin de cuentas (y no

En este notable grabado, "Soleil Noir", se manifiesta el desborde confesional y el sentido de drama que Zañartu casi siempre acalló.

hay otra manera de decirlo), el suyo es un talento menor.

Zañartu, el más retraído de los hermanos, partió a los 17 años de edad rumbo a Nueva York. En 1950 se estableció en París, donde residió el resto de su vida. Con el paso del tiempo se ha hecho evidente que el brillo artístico que por ese entonces todavía proyectaba la Ciudad Luz, no eran sino destellos crepusculares. La llamada Escuela de París producía su última hornada de pintores de calidad, antes de caer en la gran sequía de talentos de primer nivel que aflige a Francia hasta el día de hoy. La mayoría de esos artistas cultivaba un abstraccionismo relativamente plano, de sofisticado cromatismo e íntima sensualidad.

Enrique Zañartu fue capturado por este clima parisino de fin de época, en el cual se inmovilizó artísticamente, como dentro de una gota de ámbar. Sus cuadros son refinadas superficies de atemperados colores, sutiles texturas y un cuidado balance entre la potencia expresiva de las formas y un afán de control y de restricción que termina por predominar.

En un notable grabado, *Soleil Noir*, se manifiesta, en cambio, el desborde confesional y el sentido de drama que Zañartu casi siempre acalló. El título se inspira, sin duda, en esos versos sobre "el sol negro de la melancolía", de Gérard Narval, que se encuentran cincelados en un monumento del barrio Châtelet, en París, y que han infundido en incontables generaciones de artistas los sombríos sentimientos de desconsuelo que expresa el poeta. Este grabado es una poderosa paráfrasis visual del memorable

poema y nos permite vislumbrar el Zañartu que pudo ser.

Lado a lado cuelga un grabado de Nemesio Antúnez, *Cordillera Negra*, que guarda una semejanza superficial con *Soleil Noir*, ante el cual palidece. Sin embargo, un poco más allá se puede apreciar *Pareja IV*, un trabajo de 1949, que sí representa lo mejor de los logros de Nemesio. Esta es quizás la obra cumbre de una serie de búsquedas de ese período, que se desarrollan en tres series de grabados incluidas en la exposición. El tema común es la tensión entre el deseo maniatado y los intentos de liberación del impulso erótico.

Es probable que Nemesio nunca haya manejado la línea y las formas con tanto vigor expresivo como en esta etapa de fines de los años 40, cuando produjo las más subjetivas de sus creaciones. A poco andar su obra comenzó a tomar otros rumbos y a reflejar su perspectiva como observador de la naturaleza, la ciudad, las multitudes, las formas cotidianas, los ritos y afanes de los hombres. Entonces se trasunta el arquitecto y diseñador que Nemesio también fue. Esta afirmación no supone desmerecer la valía de su notable legado plástico, sino destacar que éste descansa menos en lo que tradicionalmente se conoce como "cualidades pictóricas" (de las cuales Zañartu estaría más dotado) y más en la capacidad de inventar imágenes sintéticas, monumentales, legibles y, por lo mismo, quizás más perdurables.

Seguramente no es coincidencia que esta fase, la más conocida y dilatada de la carrera de Nemesio, haya coincidido con el desarrollo de sus numerosas y fructíferas actividades públicas como docente, fundador de talleres, director de museo y notable comunicador a través de los recordados programas de televisión *Ojo con el Arte* y *Ver el Arte*.

Hay que ver esta exposición. Es una sentida y bien pensada muestra que posa una nueva mirada sobre la obra de señeros artistas chilenos.